

El destino de Cedrik

Autor: Igest

Recorrió con sus ojos la habitación. Todo estaba desordenado, como si alguien hubiese estado buscando algo. La ventana estaba rota y por ella entraba una leve brisa que le atravesó el cuerpo entero. No había visto a nadie entrando en la casa, pero estaba seguro que allí tenía que estar y aquel desorden no hacía sino confirmar sus sospechas.

Apenas si tuvo tiempo a apartarse. Sintió que el frío metal laceraba su costado y una punzada de dolor le invadió. Apartando de su mente el dolor que aquella herida le causaba, dio un giro sobre si mismo al tiempo que desenvainaba su espada.

Justo a tiempo, pues su enemigo se disponía a asestar otro golpe, que no obstante Cedrik pudo parar. Su oponente seguía asestando golpes sin detenerse, intentando aprovechar la ventaja que le había proporcionado la sorpresa de su ataque y la herida que había conseguido infligir. Cedrik retrocedía lentamente al interior de la habitación, deteniendo todas y cada una de las estocadas, pero sin poder contraatacar. A cada paso el dolor de la herida se hacía más intenso y sus músculos empezaban a notar una ligera fatiga a causa del ímpetu de su enemigo.

Nuevamente el metal del arma enemiga disfrutó del sabor de la carne de Cedrik. Dos heridas más, una en el muslo izquierdo y otra en el antebrazo de ese mismo lado, hicieron que Cedrik bajase aún más la guardia, justo antes de recibir un puntapié que le hizo trastabillar y caer al suelo.

Su arma ahora estaba debajo de la cama y su enemigo se acercó con su espada en actitud amenazante. No obstante, en lugar de acabar con la vida de Cedrik, ahora indefenso, se detuvo y lo contempló largo tiempo. Cedrik no podía moverse apenas, pues el dolor de sus heridas era ahora más evidente y estaba seguro que si se movía tan siquiera un centímetro, la espada de su enemigo le atravesaría.

- *¿Porque te molestas en perseguirme?* El hombre pronunció estas palabras con una gran tranquilidad, exultante incluso, sabedor de haber derrotado a su oponente.
- *Y tu, ¿porque as osado acudir a los poderes oscuros?.*

Cedrik tosió a consecuencia del cansancio y su enemigo se limitó a mirarle con desprecio. Se dio cuenta que no iba a responderle, o al menos eso es lo que decía el rostro de aquel hombre. Sin embargo, para su sorpresa, comenzó a hablar lentamente:

"Hace ya muchos años de eso. Por aquel entonces yo acudía a la universidad en Altdorf. Todos decían que tenía un gran futuro, que era un alumno destacado. Sin embargo ellos me mantenían alejado del verdadero saber. No querían que yo supiese lo mismo que ellos y acabe por cansarme de aquello y abandone la universidad.

Mi padre no aceptó muy bien la noticia de mi abandono de la universidad, porque mientras que algunos padres envían a sus hijos a esta para librarse de ellos, él lo hizo para que aprendiese. Desde ese día, todo empezó a marcharme mal. Mi padre no hacía otra cosa que increparme y ni siquiera la

intervención de mi madre era capaz de aplacar su ira. A veces descargaba su ira no solo sobre mi sino también sobre ella y empecé a odiarle con toda la rabia que uno puede sentir."

El hombre se detuvo un instante, y Cedrik observó que había desviado su atención a la ventana. Solo tendría una oportunidad, debía ser tan rápido como pudiese si quería lograr lo que se proponía. Solo tenía que estirar un poco el brazo y podría hacerse de nuevo con su espada.

Observo nuevamente al hombre y decidió actuar. Se sobrepuso al dolor que le causaban las heridas y giró en el suelo para alcanzar la espada. Su mano aferro el pomo de la espada, pero el hombre no estaba tan ausente como el pensaba y reaccionando con gran rapidez le asesto un tajo en la mano que Cedrik estiraba para alcanzar su arma. El golpe le cerceno dos dedos.

- *¿Lo ves? Nadie se puede fiar de nadie. Todos sois débiles de espíritu. Sin embargo mi señor, cambiará las cosas. El es fuerte y ...*

- *Estúpido, crees que se puede fiar uno de los poderes oscuros!!*

Cedrik a pesar de su situación no se amedrentaba y el hombre contesto a su insinuación con un puntapié en la boca. Un hilo de sangre le caía por la nariz, y por la boca escupía sangre, pero aún así, Cedrik levanto el rostro y escupió al hombre. Una nueva patada en el costado, y otra en el estomago dejaron sin aire los pulmones de Cedrik.

- *Tu sin embargo eres valiente. Afrontas tu muerte con valentía.*

Mientras pronunciaba estas palabras, acercó su espada al cuello desprotegido de Cedrik y apretó ligeramente la hoja, hasta que la sangre comenzó a fluir lentamente.

Cedrik apenas si podía mantener los ojos abiertos, a consecuencia de la perdida de sangre. La figura del hombre poco a poco se iba desdibujando y sus palabras cada vez le parecían más lejanas. Sintió algo frío sobre su cuello y al instante, el calor causado por el dolor de la carne abierta. Su muerte estaba demasiado cercana y ahora solo podía pensar en rezar una última plegaria a Sigmar.